

ALGUNOS RETAZOS VITALES Y ARTÍSTICOS DEL GENIO DA VINCI

Ramón Ramonet Riu

Antropólogo ⁽¹⁾

RESUMEN

Leonardo da Vinci tuvo una vida realmente intensa, variada y en la que abordó muy diversas facetas y disciplinas, tanto del ámbito artístico, como cultural y científico. Su curiosidad era infinita y se fue sumergiendo en muy diversas realidades, experiencias y ensayos de diferentes ramas del saber y que hicieron que Leonardo se convirtiera en uno de los personajes más multidisciplinares de la historia. En este artículo se hace referencia a diversas vivencias de este genio a lo largo de su vida, ya desde joven, tanto en lo referente a su desarrollo fundamental en una ciudad como Florencia (y su relación con los Médicis) haciéndose igualmente referencia a algunas de sus especiales características personales y espirituales, así como a episodios y actividades sobre todo culturales y artísticas.

1. SOBRE EL COMIENZO DE LEONARDO DA VINCI EN FLORENCIA

Como Leonardo da Vinci era emprendedor, después de trabajar con Verrocchio -en 1477- pidió fondos a su padre para abrir su propio estudio en 1477 (era su *bottega*). Entonces tenía 25 años, costándole mucho tener cierto renombre, debido a existir una dura competencia local. Aquí hay que hacer una distinción semántica, pues su obrador era mitad estudio y mitad tienda, y todo junto de reducidas dimensiones. Nada que ver con el local (*studiolo*) que años más tarde tuvo Leonardo en Milán.

Leonardo colaboró con Verrocchio siempre que se lo solicitaba. Los encargos no llegaban después de dejar al prestigioso maestro, de forma que las dificultades se le acumularon. Entre sus varias formas de trabajar, Da Vinci acudía cuando Verrocchio se lo solicitaba para ayudarlo. Pasados cinco años de la vergonzosa acusación de homosexualidad, Leonardo se lamentaba por no haber recibido ningún encargo importante en Florencia. Aunque en realidad si se le hizo uno de gran categoría en fecha 10 de enero de 1478. Incluso contrató varios ayudantes.

Entonces en el grupo de Leonardo entró un florentino huérfano, llamado Paolo di Leonardo, porque en aquella época era tradición que se adoptase en nombre del maestro. Paolo era el menor de varios hermanos, y al cabo de un año se vio envuelto en un caso de perversión sexual por tener malas compañías, siendo expulsado de Florencia. Entonces ya hacía dos años que Leonardo pasó por el mismo calvario. Los que admiraban su talentoso proceder decidieron recomendarle, por lo cual recibió un encargo de *la Signoria*, sede del gobierno de la ciudad. Debía realizar un retablo para una capilla del Palazzo Vecchio. Para su preparación le anticiparon veinticinco florines.

Cuando supo que su amigo el pintor Piero de Pollaiuolo había rechazado aquel prestigioso encargo, también Leonardo se negó a realizarlo. No tuvo en cuenta ni el dinero ni el descrédito, puesto que sería

¹ Autor del blog cultural: <https://revision-cultural.webnode.es>

el primero de sus repetidos incumplimientos de contratos, lo cuales después constarían en su *curriculum vitae*. Aquella obra, aprovechando el cartón preparatorio que realizó Leonardo, tuvo que ser acabada por Filipino Lippi en 1480. Verrochi entonces trabajaba en la ciudad de Venecia en una escultura ecuestre, del mismo tipo que años después Leonardo tuvo la oportunidad de hacer otra gigantesca en la corte de los Sforza de Milán. Sforza significa esforzado, y Leonardo parece que quiso estar a la altura del apodo de su mecenas en la corte-fortaleza. Era un regente generoso pero imprevisible.

En realidad, no era el legítimo heredero, sino que, con la excusa de protegerlo, lo mantuvo encarcelado desde que tenía diez años de edad. Se llamaba Gian Galeazzo, que heredó el ducado al morir asesinado su padre Galeazzo María. El niño tenía la misma edad de Leonardo y, por lo que fuese, ambos confraternizaron. Una vez fue admitido entre los cortesanos del regente duque Ludovico, Da Vinci mantuvo una sincera amistad con el heredero legítimo, a pesar de mantenerlo en cierto modo prisionero "para protegerlo". La verdad es que, hasta que no mandó envenenarlo, Ludovico no fue realmente duque, por más que siempre había actuado como tal.

Leonardo da Vinci habría conocido a Ludovico "el Moro" cuando éste, en misión de cariz político, visitó la corte de Florencia diez años antes de presentase Leonardo en Milán como músico. Aquella visita terminó muy mal pues, después de los discursos de bienvenida y los festejos, se produjo un gran incendio en la llamada "Venida del Espíritu Santo". Habían criticado que se hubiese celebrado un gran banquete siendo tiempo de Cuaresma. El pánico de la población hizo que todos recordasen a Ludovico "el Moro" y Leonardo parece evidente que más que nadie, ya que quizá lo vio como una posibilidad de que le brindase su acceso al mundo artístico, tal como realmente sucedió una década más tarde.

Leonardo, en su modesto taller contó con la colaboración de un artesano metalúrgico hasta entonces independiente, el cual tenía gran categoría haciendo trabajos para Verrocchio. Se llamaba Tomaso Masini, pero fue más conocido por su apodo Geroastro, o Zoroastro, en recuerdo de Zaratustra, el famoso mago persa de la antigüedad. Los florentinos lo creyeron un alquimista, y él se vestía de modo exhibicionista para no defraudarles. Leonardo pasaba de las habladurías, aunque para contrarrestar la opinión popular se refería a él como Maestro Tomaso. Lo tenía en gran estima, no solo por su pericia artesanal trabajando los metales, sino que incluso le agradaba como filósofo. Entretanto, dejaban que la gente creyese que ambos fabricaban "bombas de humo" para las guerras entre navíos. Aquella amistad duró veinticinco años, pues primero lo contrató para su primer taller, y de nuevo cuando abrió una nueva bottega en Milán.

Zoroastro fue utilizado por Leonardo para distraer a la corte de Milán, porque acordaron que le presentaría como profeta, lo que nunca se habría atrevido a hacer en su tierra. En la corte del norte una fórmula de humor que estaba de moda era entrar en éxtasis y pronunciar frases que debían ser descifradas. Por ejemplo, decía Zoroastro: "Los hombres irán tan deprisa como la más rápida de las criaturas gracias a las estrellas". Entonces el público asistente debía demostrar su sagacidad para adivinarlo, hasta que Leonardo les ofrecía la solución, la cual venía dada porque las espuelas de los jinetes tenían forma de estrella. Leonardo cultivó su afición a los acertijos y chistes, incluso mejor si eran "picantes".

Contrastando con el provechoso entendimiento que el genial toscano tuvo con Zoroastro, Leonardo tuvo un ayudante de profesión forjador metalúrgico que le hacía los marcos, con el cual mantuvo una insoportable relación años después, cuando colaboraron laboralmente. Era de origen alemán y, como Zoroastro, él tampoco era pintor. Se llamaba Giulio y lo acogió en su casa el mes de marzo de 1493. En una habitación se montó su propio taller secreto, trabajando para otros clientes. Su excusa fue que Leonardo no le daba lo que el genial Maestro no le podía conceder. Aquel huraño personaje, en venganza, tuvo la desfachatez de acusar a Caterina que vivía con Leonardo, de ser una mujer cántara y hasta de ser una bruja curandera. Era imperdonable, y más si, como parece, pudo tratarse de la propia madre de Leonardo.

La casualidad quiso que un semejante problema se repitiese, pues otro alemán llamado Giovanni, hizo enfadar a Leonardo por fabricar y vender espejos sin informarle. Por entonces el muy honorable sabio estaba estudiando los rayos solares que se reflejaban en el espejo. Los llamó "espejos de fuego", motivo por el cual quizá públicamente lo veían llevar unas gafas azules. Leonardo se quejó de ambos ante Giuliano, el hermano del Papa, el cual intervino en mala hora, ya que la investigación resolvió que las acusaciones de que Leonardo realizaba prácticas esotéricas no iban desencaminadas.

Una vez estuvo zanjado el asunto del alemán, Leonardo acompañó a León X a Bolonia el mes de octubre de 1515, para entrevistarse con el rey Francisco I a fin de consolidar una gran alianza entre los cristianos. Leonardo, y los demás del séquito papal se embarcaron en el puerto de *Citavecchia*. Entraron a Florencia bajo un engalanado arco triunfal, tal como vemos dibujado en un cuaderno de Leonardo. Entones también realizó un proyecto para restaurar la fachada de San Lorenzo. El Pontífice aprovechó la estancia para celebrar un concilio que duró una semana. A mediados de diciembre continuaron su viaje hasta Bolonia.

2. LEONARDO FUE "NINGUNEADO" EN SUS AÑOS JÓVENES

Hacia 1478 Leonardo comenzó a explorar caminos propios, por ejemplo, la relación de dependencia entre movimiento y narrativa, así como las posibilidades del claroscuro a la hora de pintar un tema dramático. Leonardo tuvo la clave para los efectos de iluminación llamado "claroscuro", su técnica para combinar luces y sombras. Por otra parte, afinando dicha aplicación Leonardo también desarrolló un estilo libre, tanto para los dibujos como para pinturas, con el cual consiguió dotar de movimiento a sus figuras. Él lo aplicó novedosamente en su "Virgen de las Rocas" (1483-85), siendo una nueva manera de tratar el predominio de la naturaleza sobre las montañas exóticas. Estaba pintando la "Virgen de las Rocas" cuando sucedió un eclipse en Milán (16-3-1485), entonces era habitual creerlos un mal presagio. Leonardo no olvidaba que en Florencia él había sobrevivido a un brote de peste (1479), aunque había durado pocas semanas. Dos años después del eclipse de Milán, la *peste bubónica* afectó a su ciudad adoptiva durante tres largos años.

Da Vinci casi siempre fue autodidacta, siguiendo tan solo un enfoque empírico que priorizaba la experiencia y la observación directa. Fue un innovador nato, que copió del mundo natural, gracias a lo cual dotó a sus pinturas de una poética que no sería ajena ni al interés de los científicos. Fue quien empleó la técnica del *sfumato*, cuyo método detalló en un "Tratado de las Luces y Sombras", distinguiendo aquello que es claridad, de lo que es lustre, en un estilo que fue llamado "leonardesco". Como dicen los expertos: "Leonardo Da Vinci trabajó la calidad, la cantidad, el modo y la forma, y separadas en: primitivas, reflejadas y derivadas".

Al faltarle la formación en latín, los investigadores posteriores le ningunearon, pues ignoraron, por ejemplo, que Leonardo se interesó por calcular la solidez de las vigas, estudiando, desde formulaciones matemáticas sobre la flexión, hasta definir leyes -aunque imperfectas- en relación a la elasticidad, en el caso de tratarse de vigas diferentes. Su interés por las matemáticas tenía como objetivo: "Comprender el orden del mundo, siendo lo que nos debe importar. Se vive con el ansia de aprender siempre, pero no es solamente conocimiento, hay que valorar su propósito". Leonardo buscaba el canon que le ayudara a entender las leyes cósmicas; aquellas que, a través de las proporciones, gobiernan todo lo visible e invisible.

La alternancia cíclica de la historia también hace evidente que: el orden surge del "periodo del caos". Caos, que, según Alexandre Deulofeu, en su libro "Matemática de la Historia" (1934), socialmente lo sufrimos ya. Una semejante idea, Leonardo ya expresó en el meollo de su obra "La Gioconda". El péndulo tiene el movimiento contrario, de manera que: "*Debajo de una realidad, aparentemente tranquila y asentada, existen fuerzas que pueden irrumpir en cualquier momento*". Esta idea, de doble sentido, retrata los tiempos turbulentos de la Italia en la que Leonardo había nacido, así como las

tribulaciones que siguieron, pues, los gobernantes laicos y católicos conspiraban unos contra otros constantemente.

El genial florentino tuvo su "vida secreta" como todos (no la pública, ni la íntima), que le hacía guardar todo tipo de objetos y vestidos. Giorgio Vasari lo explicó, aunque probablemente exagerándolo. Cuenta que el joven Leonardo lucía: "*(...) un gorro hecho de serpientes, la más extraña y extravagante invención que jamás se pueda imaginar; o un monstruo que realizó Leonardo poniéndolo sobre una rueda de madera, como venganza a un amigo de su padre que le había pedido que hiciera una pintura de ella. (...) Para estos casos, tenía en una habitación con multitud de animales, utilizándolos para componer sus apuntes y dibujos. Pero en aquella estancia apestaba el hedor de los animales muertos, Leonardo no lo olía, por el gran amor que tenía por el arte*". Su afición por este tipo de metamorfosis, le llevó incluso a realizarlas, en vivo, experimentando con animales.

Según Giorgio Vasari: "(Leonardo) con mezcla de plata, sujetó a la espalda de otro lagarto vivo, que era rarísimo, escamas arrancadas a otros lagartos. Lo encontró en el viñado de Belvedere. Las escamas temblaban al moverse cuando caminaba, proporcionándole (además) ojos, cuernos y barba, domesticándolo y teniéndolo en una cajita, y todos los amigos a los que lo mostraba salían huyendo de miedo". Lo cierto es que mi muy querido personaje inolvidable rechazó la soberbia de los sabios, anclados en los conocimientos antiguos. Solo tomó lo que le pareció razonable, pues le parecía insuperable aquella frase de Sócrates: "Conócete a ti mismo". No los ignoró, pero lejos del atavismo, Da Vinci los superó. En su modus vivendi de artista pluridisciplinar, se catapultó porque supo aprovechar las ventajas de una época extraordinaria.

3. UN SINGULAR RETAZO VITAL DE LEONARDO: PASÓ DOS MESES ENCARCELADO

Durante su juventud, Leonardo vistió túnicas atrevidamente cortas, luciendo una melena larga y bien cuidada. Debió tener un aspecto imponente, aunque quizá frívolo, motivo por el cual, él y otros tres jóvenes más suscitaron envidias de otros, de forma que en 1476 fueron inculpados por sodomía. Las acusaciones de esta naturaleza eran anónimas y escritas sobre papel, siendo comúnmente llamadas *tamburazioni*. En Florencia se vivía en un ambiente liberal, y más aún los artistas jóvenes. Su maestro Andrea del Verrocchio (de cuyo taller había salido aquel mismo año), era un homosexual que vivía bajo el mismo techo que una docena de sus jóvenes discípulos, tanto de día como de noche; no obstante, entre los florentinos del siglo XIV era socialmente bien aceptado. Entonces ya había una doble moral en Florencia, y aunque no hacían las distinciones sobre la sexualidad que hacemos hoy, la sodomía era considerada por el prepotente clero: un signo demoníaco. Incluso la palabra "florencer" en alemán significó "homosexual", constatándose que otros prestigiosos artistas eran, cuando menos, bisexuales (Miquel Ángel, Donatello, Sandro Botticelli, y Benvenuto Cellini, etc.).

A los malhechores de todo tipo se les denunciaba a través de un buzón instalado en la plaza de La Signoria, que se llamaban "Bocas de la Verdad"; de forma que cualquiera podía manifestarse incluso contra aquel que odiaba. Pudo tratarse de una denuncia para desacreditar a la familia Médici, denigrando a uno de sus familiares. Una acusación contra varios jóvenes fue presentada en el juzgado el día (4-4-1476), a punto de cumplir Leonardo los veinticuatro años. Como no había pruebas, la vista se pospuso hasta el día 7 de junio, cuando, al comparecer los acusados, todos se declararon inocentes.

Todavía se hizo otra denuncia sobre los mismos hechos (7-6-1477), recusando a las mismas personas. Al cabo de dos meses se celebró otra vista, aunque se evitó pronunciar un fallo, pues hubieran podido ser condenados a la hoguera. La definitiva vista del juicio se hizo dos días después, y al no comparecer el acusador, Jacobo Saltarelli, un chico de diecisiete años, que ejercía de prostituta masculina, se retiraron todos los cargos. Los acusados quedaron exonerados de culpa y cargo, constando que aquel juicio en nada afectaría a su honor y su buen nombre. Se trataba de un delito grave, penado con la muerte, aunque tan sólo estuvieron encarcelados durante dos meses. Un amigo a su servicio llamado Paolo fue condenado al exilio por una semejante acusación.

Faltan documentos para afirmar que los aprendices de uno y otro taller: el de orfebrería de Pollaiuolo, y el taller multidisciplinar de Verrocchio en aquel tiempo mantuvieron mucha competencia, incluso mientras era la hora de comer separados unos de los otros en plena calle. Eran laboralmente rivales, sospechándose que la acusación a los aprendices de Verrocchio pudo además haber tenido un trasfondo político, siendo este último el que finalmente lograrse, por voluntad de los Médici, que aquella ignominiosa acusación fuese desestimada.

En el curso de las sesiones en la sala de los juzgados, asistieron como público numerosos artistas florentinos, por el renombre que tenía el pintor y escultor Andrea del Verrocchio. Cualquiera que fuese la sentencia, era previsible que sentara jurisprudencia. Uno de sus compañeros detenidos estaba emparentado con la familia Médici gobernante, si bien en las actas constaba solamente su nombre de pila, sin dirección ni otros datos. Posteriormente se supo que se llamaba Lionardo de Tornabuoni, el mismo apellido de la madre de Lorenzo de Médici, quien rigió el destino de Florencia (1471-1492), suponiéndose que fue el motivo por el que salieron todos los acusados de la prisión preventiva. Por dicho parentesco aquel juicio fue popularmente muy comentado.

Cuando los tres encapuchados, jueces de la sala, expresaron que los jóvenes acusados quedaban libres, podemos imaginar la explosión de júbilo de los familiares y amigos de los acusados, tantas veces expectantes y frustrados, esperando en la misma sala de vistas el veredicto final del juicio. En cambio, Leonardo -que había entrado cabizbajo y modestamente vestido-, ni sabiéndose libre varió su semblante avergonzado; pudiendo deducirse, al verlo, que habría preferido ser castigado. Las jóvenes damas de la sala habían suspirado profundamente al oír que quedaba en libertad. Habían sentido piedad por el gallardo y apuesto Leonardo, al cual veían, extrañadas, que siguiese igual de deprimido. Leonardo da Vinci albergaba dudas morales, y se notó en sus obras tan pronto se reincorporó al taller de Andrea del Verrocchio, pues acusaba inestabilidad artística, tanta como para no poder acabar sus obras. Con los años, aquella conducta se cronificó; y siguió igual, cuando nada le sujetaba, pero todo le interesaba.

Leonardo quedó avergonzado, y temió que para sus familiares hubiese significado una deshonra. Habían olvidado que su autoritario y narcisista padre Ser Piero tenía fama de mujeriego. Todo aquello sumió al futuro "Homo Universalis", en una crisis que le produjo el suficiente dolor psicológico para que, durante el resto de su vida, se mostrase reacio a trabajar para quien sospechaba que era autoritario. Tal vez Leonardo hubiese deseado ser castigado, para que se borrara la sensación de pecado que lo equiparaba a un animal (el "Ego" es la sombra del "Yo"). En el fondo, lo que deseaba era jamás volver a tener deseos impuros y lujuriosos, a pesar de amar tanto la belleza y a la naturaleza. Era una contradicción, pero no podía ser el artista que deseaba ser si no lograba librarse de la mundana carnalidad que envilecía los espíritus. Su penosa experiencia le demostró que quien tiene por objetivo el placer, se hunde en el mar del dolor.

4. DIFERENCIAS ENTRE LEONARDO Y BOTTICELLI

Todos los comienzos son difíciles, y después de un tan gran escándalo sexual, mucho más. La juventud le ayudaba a mantener activo su taller, pero el Maestro era afable y convincente, y más que un obrador de artistas era un espacio de animada tertulia, o mejor dicho, un foro de debate vecinal, siendo gracias a sus contactos que logró seguir trabajando. El primer contrato importante de Leonardo se firmó el día 10 de enero de 1478. Los temas sociales abundaban en talleres y tertulias, pero interesaba a todos otro artista también de nombre Leonardo. Era un gran sabio y artista local que tenía seducidos a todos los florentinos. Se lo consideraba el primer gran sabio del Renacimiento, siendo un humanista atlético y encantador, tanto de trato como por su elegante aspecto.

Leonardo Bautista Alberti era un genial artista multidisciplinar. Tenía sesenta años de edad, siendo el referente y maestro de Andrea del Verrocchio, quien años antes había sido detenido por haber causado la muerte de un ciudadano accidentalmente. También Sandro Botticelli había confraternizado con un

discípulo que fue condenado por sodomía en 1473. El caso es que Leonardo se fijó muy especialmente en aquel tocayo florentino, porque después cultivó las mismas virtudes. Lo imitó devotamente, quizá por ser -como Da Vinci- también un hijo ilegítimo (natural).

A fuerza de reflexionar, la capacidad creadora de Leonardo se recuperó del traumático episodio carcelario. Sus esfuerzos resultarían estériles sin conquistar su mente, preparándola para llegar a triunfar en algo. Un pintor recoge la belleza como si se fuese un sacerdote con su cáliz, ya que se trata de extraer del propio corazón la joya diamantina que es sabiduría, para despertar en el alma el "Sumo Bien". Leonardo siempre se consideró él mismo como parte de la naturaleza, y obviamente quería verse como una bella parte del paisaje. Sandro Botticelli se distinguió de Leonardo por ser más religioso que él, pues entonces al genio de los pinceles vivía sumido en sus obras con verdadero espíritu científico.

Me he extendido en dar referencias de Botticelli porque también tuvo relación con Verrocchio al postularse para pintar "Las Seis Virtudes", un cuadro que fue realizado por los hermanos Pollaiuolo, y también otro titulado "Fortitude" (*Uffici*), que acabó subcontratado a Botticelli. Algo comparten Leonardo y Botticelli, aunque quizá sea un bulo: Ambos aparecen como miembros de la orden secreta "Priorato de Sión" (P.S.). Botticelli, según consta en los registros, habría llegado a ser Gran Maestre general de dicha organización, y para mayor embrollo se explica que, al fallecer, Leonardo da Vinci le habría sustituido en el cargo, lo cual se duda mucho... yo el primero.

Andrea del Verrochio estuvo trabajando en un pequeño pueblo de la provincia llamado Pisto, donde casualmente Da Vinci tenía familia, y hacia donde partió tan pronto quedó libre. Allí su maestro había ganado un concurso en 1476, para labrar un cenotafio en la catedral, y no se ha de olvidar que Leonardo, que era su mano derecha, siempre fue su colaborador. También en San Genaro, localidad cerca de Pisto, se ha descubierto la escultura de terracota (antaño policromada) hecha por Leonardo, la cual siempre antes se había atribuido a su maestro.

Entre las numerosas virtudes de Leonardo, en mi opinión destacan su tolerancia y el ser con todos muy respetuoso. Además, por sus innumerables recursos prácticos y por su bello arte pictórico, a Leonardo se le quería por su empatía, tanto para con sus empleados como para la gente con la que trató. Poeta del crecimiento personal, Leonardo da Vinci fue un altruista nato, y quizá leyó bastante más de las tres "Religiones del Libro" de lo que hoy nos podemos imaginar. Por mi parte, no seré repetitivo remitiéndome a los sabios de la Antigüedad, ya que sintió por algunos autores clásicos sincera devoción. Se ejercitó en adquirir sabiduría para elevar los conocimientos de su tiempo, pero sobre todo, trató sinceramente de entender tanto el cuerpo como el alma, así como la razón de ser de su propia existencia. Concretando su idea del alma humana, Leonardo escribió: *"Sea lo que fuere el alma, siempre es algo divino, así pues, dejadla habitar en sus obras donde podrá sentirse a gusto"*.

Pasado el escándalo, Leonardo se encontró con su padre, quien le aseguró que siempre lo había creído inocente. Aun así, le aconsejó que dejase aquellas amistades, algo a que entonces Leonardo no se sentía preparado: ¿Qué me quedaría? Para su sorpresa, su padre le comunicó que ya llevaba un año de viudo de su esposa Francesca, motivo por el cual él pronto se casaría de nuevo con Margarita, una joven conocida de Leonardo.

Ser Piero deseaba tener hijos, ya que ni Francesca ni su anterior esposa se los habían dado. Después de nacer Leonardo, su padre se casó varias veces más, logrando tener otro hijo, al que llamó Piero. Leonardo, entonces ya tenía veinticinco años de edad y comprendió aquel afán de procrear, lo que él ignoraba, era que su padre nunca se sintió obligado a dejarle nada en herencia. En aquel momento Da Vinci recordó, sin comentarlo, que entretanto, su pobre madre -que se había quedado viuda del violento marido Accattabriga-, ella sola debía ser capaz de mantener a varios hijos,.. que eran sus hermanastros.

5. LEONARDO FUE DESCUBRIENDO SU ESTILO

El padre putativo (*padraastro*) de Leonardo, tenía el oficio de fundidor, por lo que, al niño, que entonces era Leonardo, le interesó aquel arte. Deseando emularlo, su primera experiencia laboral debió tenerla en el taller del prestigioso orfebre de los hermanos Pollaiuolo, ubicado en la misma calle que el del prestigioso Andrea del Verrocchio. Ambos maestros artesanos tenían unos treinta años de edad cuando Leonardo comenzó su aprendizaje, primero con uno y después con otro.

Un hermano de Antonio Pollaiuolo (su padre era pollero), se llamaba Piero y era pintor, se hizo pronto amigo de Leonardo da Vinci. No hay que dudar de que inmediatamente le contagió su mucho más delicada forma de entender el arte, porque traspasó su inquietud artística al que vendría a ser el gran genio de los pinceles, y posteriormente el primero y más grande de los científicos. Por aquellos años todavía no habían nacido los, después también famosos, Miguel Ángel y Rafael.

Leonardo tomó las primeras nociones, de la importancia de pintar cadáveres diseccionados para conocer la anatomía humana, siguiendo instrucciones de su maestro el pintor Pollaiuolo. Dejó buena prueba de sus dotes de observación, al pintar Pollaiuolo su "Batalla de los hombres desnudos". Fueron aquellas experiencias, así como las del florentino Antonio Benivieni, las que recogió en sus apuntes Leonardo cuando, en 1489, ya tenía 36 años de edad. Todo lo comentó en sus descripciones, quedando recogidas en su escrito: "De la Figura Humana" (2 de abril de 1489). Es de entonces que Leonardo dejó constancia de que a su modo de ver: "*La sede del espíritu es el sentido común*". Leonardo, fue un idealista pintor-filósofo, pues basó su arte en el conocimiento profundo, después de él llamado "científico", dado que deseando enriquecerlo, incluyó conocimientos de disciplinas subordinadas como, además de la anatomía, la óptica.

6. SU BÚSQUEDA DE "LO ABSOLUTO"

Da Vinci estuvo fascinado por las ideas de "lo absoluto" y "lo universal"; pero en realidad, hasta que colaboró con el fraile Pacioli, sus conocimientos de matemáticas fueron solamente prácticos, con las limitaciones propias de los "abacistas" de su tiempo. Lo suplió con sus muy audaces conocimientos del cuerpo humano, porque nunca olvidaba que incluso la gestación sigue ciclos fijos (la femenina: nueve meses; la de la especie asina, etc.). Claro que, su mayor mérito se lo proporcionó el descubrimiento de la perspectiva. La aplicó con sutil precisión, al dibujar los planos semi-cenitales de paisajes y proyectos, así como en la aplicación de mecánica y la geometría euclidiana. Su podría decir, que Leonardo poseyó la innata capacidad de transformar los objetos tridimensionales, dibujándolos sobre una superficie plana, con cuyo descubrimiento, abrió la pintura a una nueva Era. Lo dejó claro: "*(...) Es la reina de todas las ciencias, comunicando el conocimiento a todas las generaciones del mundo (...) El pintor producirá imágenes de poco mérito si toma las obras de otros como guía*".

La perspectiva lineal fue abandonada, sustituyéndola la aérea, con un "punto de fuga", lo cual, en sus más famosos cuadros, le permitió representar mucho mejor el fondo panorámico del horizonte. Quizá también, su nivel de física fuese limitado, a pesar de ser la figura más fascinante del Renacimiento, porque al dibujar con un nuevo sistema de representación gráfica, prefirió su perspectiva, a la geométrica de los "*Quattrocentistas*", a los cuales superó. Observemos sus maravillosos cuadros, siempre con la osadía de buscar el máximo perfeccionismo, pues todo lo observaba con su intransigente ojo crítico: Los ojos son las ventanas del cuerpo humano, y a través de ellos, el alma contempla y goza de la belleza del mundo.

En cuanto a la ciencia química, destacaré su perfeccionamiento del alambique. Dos de sus colaboradores, Francesco Rustichi y Zoroastro de Peretola, tuvieron fama de alquimistas, comentando sus experiencias con su Maestro. Es lo que explica que Leonardo también dispusiese de herramientas adecuadas en su laboratorio pre-farmacéutico, dado que algunas fórmulas nos alivian, empezando por el bicarbonato sódico, mientras que otras nos sorprenden, como el calentamiento del mercurio.

Entre sus posesiones se le encontraron dos tratados de alquimia, porque él, más que nadie, vivía para la experimentación. Da Vinci fue capaz de entender, que la verdadera Gran Obra se realiza en el propio interior, así como comprendió que la vida "iba en serio". Además, en las Cortes donde trabajó, tales conocimientos estaban "de moda", y se exigían a cualquiera tenido por sabio. No obstante, íntimamente Leonardo abominó de la transmutación de los metales y la astrología, a no ser en un sentido figurado. Escribió: *Vale más una pequeña certeza que un gran engaño*. No obstante, Leonardo aprovechó ciertos aspectos de la alquimia. En su búsqueda del "conocimiento completo", redactó fórmulas químicas con sustancias muy poco conocidas por sus contemporáneos. El muy honorable toscano, también en dicho campo de experimentación, fue más que talentoso. Su prudencia le hizo escribir: *¡Oh, investigadores del movimiento perpetuo, (...) idos en compañía de los inventores de la fabricación del oro*.

7. EL BIOGRAFO VASARI CONOCIÓ MAL A LEONARDO

Giorgio Vasari, el primer biógrafo de los artistas italianos (que alcanzó una gran fama al servicio del duque Cósimo II), al presentar a Leonardo treinta años después de su muerte, opinó que el gran genio florentino: trabajaba poco. Lo cual no es verdad, pero trascendió la escasa capacidad de trabajo de Leonardo Da Vinci, cuando lo cierto es que, paradójicamente, fue el más trabajador de los mortales. A Leonardo lo que le sucedía es que estaba constantemente iniciando nuevos proyectos, y descuidaba otros ya comenzados. Por otra parte, Da Vinci fue muy perfeccionista y autocrítico con sus propias obras, por lo cual algunas quedaron incompletas.

Yo abomino de dicha opinión de Giorgio Vasari, pues el tiempo ha demostrado que Leonardo, cuya absorbente personalidad produce estupefacción, dejó ingentes y diversas aportaciones en múltiples campos del saber. Su excelcitud no deja dudas de que era un emprendedor nato, desarrollando siempre sus trabajos con gran perfección técnica y artística. Es bien sabido que las opiniones de Vasari no siempre fueron fidedignas. Además, dejando aparte su demostrado subjetivismo, muchas veces pecó de parcialidad, como lo prueba la "Segunda Edición" de su libro "Vidas...", pues tuvo que eliminar una frase que ponía en duda la religiosidad de Leonardo Da Vinci.

Giovanni Paolo Lomazzo conoció personalmente a Giovanni Francesco de Melzi, heredero de Leonardo, quien, gentilmente, le permitió examinar la producción vinciana, en su poder. Gracias a ello, tenemos algunas noticias sobre ciertos ejemplares hoy perdidos. Del insigne y genial maestro, son muy interesantes los comentarios registrados en sus obras: "Trattato dell'Arte della Pittura" (1584), "Idea del Tempio della Pittura" (1590), y "Della Forma delle Muse" (1591). El primero de los citados, se formó ordenando un montón de páginas sueltas encontradas después de su muerte. Se publicaron en el siglo XVII, siendo suficientes para considerar a Leonardo tan científico, si no más, que los que se han escrito con letras de oro en las páginas de la Historia.

En realidad, Leonardo siempre pensó más en la ciencia que en el arte,.. pero tenía que comer cada día. El hábito de Da Vinci, de iniciar proyectos y no acabarlos, la explicó él mismo cuando aconsejaba a sus discípulos: No perdáis el tiempo en algo que no os interese. Lo cual coincide exactamente con mi propia opinión, pues yo podría hacer una lista larguísima de los hábitos que reprocharía a las multitudes, si creyese que les iba a servir de algo.

Técnicamente, al Leonardo pintor también se le debe valorar que desarrollase nuevas técnicas, como el *sfumato* y el *claroscuro*. Referente a la primera, el historiador del arte Ernest H. Gombrich, afirmó que era: *"La famosa invención de Leonardo"*. *Consiste en difuminar el perfilado de los contornos, lográndose una mayor profundidad y más realismo pues logra fusionar las personas con la naturaleza que las circunda*". El propio Leonardo la definió: *"Sin líneas, o bordes"*; y habría podido añadir: Resultando un efecto casi tridimensional, dado que su meta era trascender la realidad visible. Las investigaciones de Da Vinci le decidieron a presentar sus obras pictóricas sin el perfilado contorno de los pintores del arte románico. En sus muchos viajes por Italia difundió ambas técnicas, influyendo en

los jóvenes pintores, a los que invitaba a ejercer un proceso creativo intuitivo. Leonardo dejó muy claras las ventajas de aplicar los principios de la complejidad, para oponerse al caos con la incertidumbre.

Referente al aspecto de Leonardo, en plena potencia física, concuerda con lo escrito por Giorgio Vasari (1511-1574) en su libro: "Vida de los más prestigiosos pintores de Florencia"; después de alabar su genialidad, lo describió: *"El esplendor de su aire, pues era bellissimo, hacía desaparecer toda tristeza. Era alto, rubio, de ojos azules, y tan fuerte que podía enderezar una herradura con su mano derecha, y repeler cualquier agresión (...)"*. Leonardo Da Vinci en su edad adulta, sabemos que pudo haber parecido un árbitro de la elegancia y de los buenos modales; pero es que, además, Leonardo, siendo de porte alto y atlético, parecería un artista de los que en la segunda mitad del siglo XX triunfaron en el cine interpretando a galanes escultóricos.

Según consta en la biografía "Anónimo Gaddiano" (1540): *"Leonardo Da Vinci era una persona bien parecida, proporcionado, gracioso y con buena planta. (...) Tenía una bonita cabellera, que le llegaba hasta la mitad del pecho, con rizos y bien peinada. Vestía una túnica rosa, que solo le llegaba hasta las rodillas a pesar de que era moda llevarla larga (...). Por otra parte, según R. Monti (1966): Leonardo tenía una lucidez sobrehumana. (...) De Leonardo emanaba una serenidad olímpica; (...) quienes lo conocieron atestiguaron que su apasionada humanidad quedó reflejada en sus actos. Con sus dotes de persuasión sabía inclinar a los demás a sus deseos"*.

Ciertamente, existen diversos testimonios de su innata amabilidad, locuacidad y capacidad oratoria, pues conservó su carácter abierto, de forma que empatizaba con cualquiera. La realidad dominante a lo largo del día no es la realidad objetiva. Quien se lo proponga, puede ser el propio escultor de su mente. El sabio rey Salomón lo dejó escrito: *"(...) las religiones que adormecen. La monotonía de los ritos produce sueño, pero la persona espiritual puede trascenderlos, notando en ello una liberación porque el espíritu triste, seca los huesos"*. Leonardo fue un hombre muy erudito que, al leer la Biblia, habría valorado la citada frase de Salomón. *"(...) Leonardo Da Vinci pintaba entonces un busto de Lisa del Giocondo"*. Se refería a la joven, de treinta y cinco años de edad, que se casó con el (entonces ya dos veces viudo), rico comerciante de sedas florentino, Francesco Bartolomeo di Zanobi, del Giocondo, al que algunos consideran un marqués. Por tal motivo, a partir del año 1665, el célebre pequeño cuadro de Leonardo Da Vinci, fue llamado, al fin "La Gioconda".

Es evidente que Leonardo lo meditó, porque descubrió más cosas que nadie, lo cual es propio de la persona espiritual porque siendo más responsable se asumen las consecuencias de los propios actos. No podemos dudar de que cuando Dios concedió el raciocinio y el intelecto a los humanos, incluyó la obligación de usarlos en su propio beneficio. Con razón Da Vinci escribió: *"Miserables mortales, abrid los ojos"*. Con ello pretendió abrir las conciencias porque pudiesen calibrar sus intenciones. Si a todo ello se considera que recurrió a la persona de "el Precursor", es muy probable que Leonardo fuese un neo-sanjuanista.

Por lo dicho, y por otras opiniones semejantes, hay que suponer que Da Vinci enamoraba a todos con su sola presencia, pues además de ser un hombre afable y virtuoso, no hay mayor atractivo que manifestar el gobierno de uno mismo al expresar sus pensamientos con rigor. Probablemente heredó sus magníficos genes de su padre, dado que se casó cuatro veces, y aunque ser Piero tuvo once hijos, el único que heredó legalmente fue el llamado Antonio. Referente a la opinión de Leonardo sobre la paternidad, la transmitió con meridiana claridad, al responder epistolariamente a su hermano cuando éste le comunicó haber sido padre. Le contestó así: *"Te felicitas por haber engendrado a un enemigo vigilante, que volcará toda su energía en alcanzar una libertad a la que solo accederá a tu muerte"*.

Es decir, que no le vio ningún beneficio al hecho de procrear. Su verdadera riqueza, aquella de la que el mundo se benefició, fue su dominio de una muy vasta creación multidisciplinar. Para conseguirlo, la gran ventaja que tuvo Leonardo sobre el resto de los mortales también debió de ser su inquebrantable salud de hierro, así como su entusiasmo y vigorosidad en todo cuanto emprendía. En la pintura, como

en la escultura (artes que él reconoció dominar por igual), reveló su preferencia por la vivacidad de los gestos, superando lo que había conseguido su maestro Andrea del Verrocchio.

El lenguaje del cuerpo, según el inmortal genio toscano: "Es el movimiento, seguido del aliento. Lo cual debió de aprenderlo por extraer sus temas directamente del natural". Fue un innovador, que se concentraba en la búsqueda de la expresividad física de las formas que pintó y esculpió. Con el paso del tiempo, Leonardo, de entre los artistas, no solo fue influyente, sino también muy plagiado, pues verdaderamente él iluminó el intelecto del mundo en que vivió. A pesar de ello, sus geniales obras de arte tan solo las realizó como un medio para poder continuar sus estudios científico-filosóficos, única meta de su existencia.

8. LOS MÉDICI, LOS MECENAS MÁS RICOS DE FLORENCIA

Gracias al generoso mecenazgo de Lorenzo de Pier-Francesco de Médici, alias "el Magnífico" (1449-1492), se encauzó en Europa el humanismo. Florencia se situó en la cima del pensamiento filosófico, al haber puesto el Duque su inmensa fortuna familiar al servicio de las artes, la ciencia y la literatura. Lo hizo posible, su iniciativa de utilizar las artes como propaganda; no obstante, sería ingenuo creer que llegó a ser el mecenas, por excelencia, por altruismo, ya que, en el fondo, toda la dinastía de los Médici pretendió immortalizarse a través del mecenazgo y la banca. Dicha línea de actuación, los Médici la seguían desde Juan de Bicci (+1429), por lo que, hasta morir Lorenzo, poseyeron filiales comerciales en Nápoles, Roma y Venecia; así como en otras partes de Europa, siendo Barcelona el puerto más interesante después del revulsivo descubrimiento de América.

El arte del Renacimiento italiano tuvo su origen en la combinación de elementos flamencos, con reminiscencias del arte clásico. Al mantener los florentinos relaciones con Flandes -que era el otro gran centro de las artes en Europa-, la rica familia de los Médici, a través de sus bancos en muchos países, hizo cada vez más poderosa la ciudad de Florencia a nivel europeo, hasta convertirse en una metrópoli de altas finanzas. Las relaciones de Leonardo con los todopoderosos duques de Médici, de Florencia probablemente debieron de remontarse a cuando Leonardo, en la cárcel, se relacionó con un compañero aprendiz, familiar de Lorenzo de Médici. Leonardo, sabiendo el descrédito que arrastraba por su encarcelamiento, ya no esperaba respuesta a su misiva, después de tanto tiempo. La sorpresa de ver atendida por el duque su solicitud de un encargo tuvo que asociarla a la recomendación de su amigo Botticelli (empleado desde 1475).

Lorenzo esperaba la ocasión para ofrecer el talento de los artistas florentinos a los gobernantes que le eran vecinos, de forma que Verrocchio trabajó para los hermanos; Pollaiuolo para los romanos y Leonardo fue cedido a los milaneses. A pesar de ser Lorenzo "el Magnífico" banquero, comerciante, mecenas y señor "de facto" de Florencia, era una persona culta, refinada, de maneras sencillas que vivió con sobriedad, procurando no suscitar envidias a los demás. A Leonardo tales virtudes le interesaron mucho, pues incluso la historia informa de que aquel talante era característico de aquella familia, de modo que también lo heredaron sus descendientes, empezando por sus tres hijos.

Su esposa fue Clarisa Orsini, de las más poderosas y aristocráticas familias locales, con la que tuvo siete hijos, uno de los cuales fue Sumo Pontífice. Lorenzo de Médici se había casado con muy gran pompa, seguida de espectáculos populares, un torneo y un banquete, para obsequiar a sus súbditos. Leonardo debió de esforzarse mucho para agrandar al mayor mecenas del arte del Renacimiento, el duque Lorenzo "el Magnífico". Consiguió que confiase en él, y le encargó pintar un cuadro para el altar de la capilla de san Bernardo (llamada de la Dominación), situada en el "Palacio del Pueblo" (*La Signoria* de Florencia). Era la misma sede del gobierno, donde su estimado padre había trabajado de notario. Leonardo debió sentirse eufórico cuando firmó las condiciones estipuladas para realizar la dicha obra: (...) con ornamentación, calidad, modo y forma, y por el precio y demás conceptos, según y cómo se declarará por los operarios de dicho palacio. (Contrato firmado el 10-1-1478 en Florencia, Archivo di

Stato. *Signori e Collegi, Deliberazioni in forza di ordinaria autorità*, 94). Aquel año, el aprendiz Leonardo alcanzó la maestría.

Se equivoca quien crea que fue Lorenzo "el Magnífico" quien construyó, y decoró, el centro de la ciudad de Florencia, tal como todavía hoy podemos admirarlo, pues, en realidad fue el gran duque Cosme II, nacido el mismo año que murió Leonardo. Posteriormente, el Ducado lo regentaron una serie de políticos mediocres, que arruinaron a los mecenas y a sus bancos, porque "el Magnífico", a partir de un momento dado, se había entregado en cuerpo y alma a sus tareas de magnánimo humanista, que caracterizó aquel periodo coyuntural. En efecto, el Humanismo, que se gestó fuera de las universidades, se apoyaba en los clásicos griegos y romanos, pero rechazando su dialéctica. Los dos instrumentos socializadores fueron la biblioteca y la imprenta; de forma que, aquella corriente intelectual, se contagió como un virus, y al llegar a las matemáticas sería la gran "Revolución Humanista". Pero a Lorenzo "el Magnífico", pronto le cayó encima otra revolución que no esperaba.

9. IL BELLO Y SIMONETTA, LA REINA DE LA BELLEZA

Previamente, a mediados de la década de 1470, se había vivido una relativa paz y estabilidad, tanto para Lorenzo como en toda Florencia. La riqueza de los Médici, y su papel en la creación de la "Liga de 1474", quedó reflejada en las citadas fiestas, que fueron como una "primavera" política. Alcanzó su ápice, en una apropiación popular de la antigua tradición que identificó a Florencia como una mujer hermosa, floreciendo como una flor. La asociación entre Florencia y la floración, se remonta a discusiones medievales sobre los orígenes del nombre de la ciudad, construida en el sitio de un prado lleno de flores floridas. El mito de la "Florencia Florida", o "floral", se hizo imparable. En 1296, la nueva catedral, de la nueva Florencia, fue oficialmente llamada *Santa María de las Flores*.

Desde que Leonardo empezó a trabajar como artesano para Lorenzo, Da Vinci, había confraternizado con su hermano Giuliano "Il Bello". Le gustaba verlo pelear en las lizas, porque se presentaba cabalgando sobre un engalanado corcel, y protegido con una brillante coraza. En ciertos torneos, su reluciente armadura "de fiesta", estaba ostentosamente adornada con resplandecientes piedras preciosas. Giuliano, organizó un certamen de belleza, para homenajear a la bellísima joven Simonetta Cattanei Vespucci (1453-1476), casada con el rico comerciante florentino Marco Vespuccio (pariente del navegante, y gran explorador, Américo Vespuccio), de quien, ella, al casarse, tomó su nombre. En su honor, "el Bello" peleó en un torneo, en la plaza de La Santa Croce (28-1-1475). Durante aquella festiva justa, Leonardo disfrutó, observando los alardes caballerescos de su noble amigo.

Las fiestas terminaron con un glamuroso concurso de belleza; y, tal como se esperaba, ganó Simonetta (de veintidós años de edad). Se la proclamó: "el prototipo ideal de mujer florentina, y reina de la belleza". Tal distinción -casi de diosa-, no solamente complació al hermano del duque Lorenzo, sino a Sandro Botticelli, quien también la amaba en secreto (era su musa, y la pintaba). Leonardo Da Vinci, durante aquellos años era del mismo grupo de amigos. Ella estaba casada, pero siempre fue una mujer que enamoraba, por su simpatía, modales, esbeltez y angelical rostro de ojos azules, así como su larga cabellera rubia. Simonetta sobresalía de entre todas las aspirantes que se presentaron al concurso en la ciudad de Florencia. Sin embargo, a ella, Leonardo jamás la pintó. Con su amable trato, Simonetta tenía a todos los florentinos enamorados, siendo la encarnación del orgullo de los toscanos. Todos vieron en su belleza y gracia, la supremacía cultural de su ciudad, ya fuese como floral "Donna Fiorenza", o cual una estrella rutilante del firmamento.

Simonetta Cattanei Vespucci, fue oficialmente reconocida representante ideal de la ciudad. Después de recibir los tributos habituales a su belleza, castidad y nobleza, asistió muy engalanada de primavera en varios actos públicos. Definitivamente, la bellísima Simonetta, que había enamorado a hombres y mujeres, resultó ser capaz de soldar el orgullo y la gloria de Florencia, con la reputación personal del duque Lorenzo. Políticamente, Lorenzo se esforzó para que ella representase las evidentes mejoras que la ciudad había alcanzado gracias a su magnánima beneficencia. El duque en persona

compuso poesías loando su belleza; siendo su oda, la más recordada de aquel evento. Lorenzo utilizó su "Sonetos a Simonetta" para remodelar su propia imagen, a la luz de los desastrosos eventos de 1478-1480, y para crear una visión de armonía cívica.

Simonetta falleció de tuberculosis, a los veintitrés años, cuando más estaba siendo solicitada como modelo por varios pintores, quienes, después de muchos años, todavía la seguían pintando. Mientras vivió, alegró la vida de miles de sus conciudadanos. De su entierro también se escribió mucho, pues la esposa de un comerciante acabó erigiéndose como la representante icónica de la Florencia. Botticelli consiguió inmortalizarla en sus cuadros para el gozo de todas las generaciones.

Al describir el impacto social por la muerte de Simonetta, el duque se retrató a sí mismo, no como el poderoso hermano mayor de su "amante", Giuliano (a quien nunca menciona); al contrario, se presentó como un ciudadano más de los muchos que fueron conmovidos por la muerte de una tan bella, virtuosa y amada (591-592). Él afirmó que, al escribir su 'Soneto a Simonetta', su deseo era solo de "acompañar" los escritos de aquellos que ya habían ejercitado sus talentos literarios al loarla. Se iniciaba una nueva "Edad de Oro", abriéndose con el triunfo de Simonetta Cattanei, convertida, en efecto, en la "estrella" y musa de la poesía florentina, que arde cada vez más en la Toscana Laurentiana.

La descripción del funeral de Simonetta Lorenzo de Médici lo utilizó para loar la unidad florentina. Lorenzo describe el evento enfatizando el hecho de que el cuerpo de Simonetta fue llevado descubierto hasta su tumba -en la iglesia de Ognissanti-, así como el impacto que el desfile fúnebre causó en sus emocionados conciudadanos. Lorenzo afirmó: *El cuerpo de Simonetta conmovió hasta hacer llorar a todos aquellos que consiguieron verla. (...) Los que la conocieron -continúa- quedaron impresionados por su aún mayor belleza en la muerte. Las obsequias de Simonetta, se convirtieron en el punto focal de lo que Lorenzo llamó: 'Dolore molto universale e comune'.*

Lorenzo se presentaba como el "portavoz" desinteresado del dolor de la ciudad, motivado: No por una "privata e grande passione", sino por el deseo de conmemorar 'uno dolore e compassión che molti e molti altri mosse nella città nostra'. Pero Simonetta inspiró a muchos otros, entre ellos a Giovanni (hermano de Lorenzo "el Magnífico"), pues, aunque estaba casado, se había enamorado de ella, hasta el punto de dejar escrito que, en caso de morir, debía ser enterrado a los pies del sarcófago de Simonetta.

La "Oda a Simonetta", del poeta Poliziano, nació de la necesidad de alardear de la política y cultura de Lorenzo "el Magnífico", de quien era secretario. Era un pseudo-cortesano, muy erudito, que la escribió para reflejar que Lorenzo había sido el creador de una ciudad artísticamente próspera. En su obra transformó a Simonetta en la encarnación de la Florencia ideal, y Botticelli parece que pintó descriptivamente lo que glosó Poliziano, pero entrando en detalles: *"Sus ojos (de Simonetta) brillan con el fuego de las antorchas de Cupido. La naturaleza alegre de Simonetta es tal, que la dulce serenidad de sus ojos calman el aire a su alrededor(...) Ella se ilumina con "un sì dolce e vago riso" que podría mover montañas, o detener el sol en sus pistas; y en todas partes la sensualidad ingrávida de sus movimientos".*

Otros poetas, como Sardi, la glosaron con mayor realismo, pues Simonetta dejaba de ser la 'Donna Fiorenza', o la "Estrella de Venus", habría sido una mujer adúltera, cuya muerte fue el resultado directo de haber traicionado a su esposo. Por lo visto, Sardi supo que existió algún tipo de "relación" entre Alfonso de Aragón y Simonetta. Se remitió a los poemas que Luigi Pulci y Francesco Nursio Timideo dirigieron al heredero napolitano cuando Simonetta murió, pero ellos no escribieron nada de la naturaleza de la supuesta conexión. Esto significa que el trabajo de Sardi es la única fuente sobreviviente, prevaleciendo los iniciales tributos a la bella Simonetta, incluida su castidad. Sus elogios quedaron recogidos en poemas, íntimamente conectados con el contexto histórico de mediados de la década de 1470, de grandes logros artísticos. Los florentinos de entonces fueron beneficiarios de calma social; pero tan solo era una frágil apariencia de paz. La situación política provocó un "matarile" en Florencia, llamada la "Conjura de los Pazzi", cuando Simonetta ya había fallecido.

10. CONJURA DE LOS PAZZI, UN INTENTO DE MAGNICIDIO EN FLORENCIA

Florenia entonces era una de las ciudades más grandes de Europa, siendo reconocida el núcleo del movimiento renacentista. Leonardo vivió allí cuando era una ruidosa y ajetreada ciudad de cuarenta mil habitantes, con una tumultuosa, y a veces peligrosa vida nocturna, así como por gestarse revoluciones sociales. Fueron tiempos realmente convulsos, cuando la unidad de Italia aún quedaba muy lejos. Las correrías del joven Leonardo, entonces fueron tan numerosas, como sus facetas creativas. Su fértil mente, y libertad de pensamiento, propio del espíritu renacentista, lo estaban convirtiendo en un artista irreplicable.

En el siglo XV, Italia era un lugar especialmente violento, y en ninguna parte fue más terrible que en la república de Florenia, donde dinastías mercantes rivales luchaban contra ciudades-estado vecinas. En noviembre de 1474, se fundó una liga entre Florenia, Milán y Venecia, gracias a cuya estabilidad, Lorenzo de Médici se dedicó de lleno a la vida cultural. Así, entre los años 1472-1475, el duque alcanzó una vasta reputación como experto coleccionista de arte antiguo. Con tal de poder exhibirlo, compró un gran jardín (donde hoy está la Piazza San Marco), a fin de llenarlo de esculturas de Miguel Ángel, quien, en el dicho espacio, aprendió su oficio desde muy joven, trabajaba para el duque. La calma social se mantuvo entre 1475 y 1477, gracias a que Lorenzo de Médici tenía un don especial para la "gestión de imágenes". Pero aquellos años también fueron un caldo de cultivo para tensiones entre los florentinos, que terminó con la "Conjura de los Pazzi" en la misa de Pascua, en la catedral de Florenia, *Santa María del Fiore* (26-4-1478).

Dicha conspiración política estalló cuando los banqueros de la competencia, apoyados por el pontífice Sixto IV, se confabularon, argumentando que los Médici les restringían su expansión (es extraño, pues en 1471 el Sumo Pontífice había confirmado los beneficios bancarios de los Médici, si bien tres años después los traspasó a sus rivales de la familia Pazzi). Lorenzo de Médici salvó su vida porque su íntimo amigo y colaborador Francesco Nori lo cubrió con su cuerpo. A su hermano Giuliano, llamado "el Bello", que era un año menor y muy buen amigo de Leonardo, no tuvo quien le librase de recibir diecinueve puñaladas. Fue un magnicidio; un intento de golpe de Estado, a escala de la gran capital toscana. Además del Papa, estuvieron implicados tres príncipes de la Iglesia, de alto rango: un cardenal y un arzobispo; a los cuales ayudaron otros eclesiásticos.

Por otra parte, se previno una fuerza armada, que esperaba, en la plaza del *Duomo*, a que dos sacerdotes asesinasen al oficiante de la misa, justo en el momento culminante de la misa cuando el oficiante levantó la sagrada Hostia. Los confabulados fueron: Bandini Baroncelli y los sacerdotes Antonio Maffei y Stefano Bagnone, debido a que un veterano hombre de armas escogido, se negó a realizar un acto criminal tan execrable.

Seguramente Leonardo y Atalante no asistiesen a misa, y saldrían a la calle alarmados al oír el griterío, pues en todo el núcleo antiguo de Florenia yacían heridos durante la revuelta. De hecho, fracasó, y fue porque cada varón también llevaba su espada, y una daga, colgadas de su cinturón, adornos habituales en los trajes de fiesta. Leonardo y Atalante, vieron gente llevando en sus brazos a personas ensangrentadas, y ellos mismos ayudaron a cuantos pudieron, hasta que al discípulo se le revolvieron las tripas, y tuvo que retirarse. No así Leonardo, que, sacando su cuaderno, se dedicó durante horas a dibujar las horribles muecas de aquellos que habían pasado a mejor vida.

Como nadie ignoraba que Leonardo y Atalante normalmente no asistían a la iglesia, la gente, cuando llegó el momento de buscar a los culpables -y dado que lo veían trabajar los días festivos-, los creyeron herejes, siendo motivo de que aquellas habladoras zarandeasen la muy bien centrada mente de Da Vinci. Le afectó en aquel espacio común, donde se congenia la personalidad humana y responsable, con el "súper yo", que todos tenemos como fiscalizador juicioso.

La represión inmediata fue violentísima, pues fueron asesinados en pocas horas unos cincuenta conspiradores. Al día siguiente, a ochenta insurrectos muertos, para escarmiento, los expusieron ahorcados. Algunos ajusticiados, al cabo de un tiempo, además desenterraron sus cadáveres, para tirarlos al río Arno. El asesino, Bernardo Brandini Baroncelli, fue localizado en Constantinopla. Lograron detenerlo, siendo trasladado a Florencia, donde fue condenado a ser colgado de una ventana del Palazzo del Bargello, hasta su muerte. Este castigo ejemplar tuvo lugar en diciembre de 1479. Su rostro horrible, fue dibujado por Leonardo con detalle, y además describió su colorística vestimenta desde una perspectiva "foto-periodística". Por suerte, Leonardo tan solo padeció las consecuencias colaterales del conflicto de intereses entre el Vaticano y sus aliados, que se enfrentaron contra Florencia y los suyos.

Para mayor embrollo, en 1478 Sixto IV había excomulgado a Lorenzo de Médici por haber promovido una tan cruel venganza. Por otra parte, la "Conjura de los Pazzi" tuvo un impacto muy duradero en la ciudad. El pontífice Sixto IV, y el rey Fernando I de Nápoles (que habían estado involucrados en la trama), declararon la guerra a Florencia. Ha sido en nuestro siglo cuando Marcello Simonetta, profesor de Historia y Literatura del Renacimiento, de la Universidad de *Wensleyand* (*Connetica-EUA*), descubrió que el instigador fue realmente Federico de Montefeltro, duque de Urbino, pues habría implicado al Papa y a Francisco de Aragón, rey de Nápoles. Lorenzo salió indemne, y el Papa se tuvo que conformar con permanecer en el anonimato de la autoría, durante los siguientes quinientos años.

En Florencia, durante un año y medio, lógicamente todo fue desastroso para Lorenzo. Primero, fue abandonado por sus aliados, por la decisión del Papa de excomulgarlo y poner toda su ciudad bajo un veredicto. Lorenzo "el Magnífico" respondió con un espectacular golpe de estado: Se reunió con cuarenta ciudadanos destacados, y les informó que había decidido irse a la mañana siguiente a Nápoles, entregándose a sus enemigos para terminar la guerra (5-12-1479). Era un riesgo calculado, pues Lorenzo confiaba en que las negociaciones le serían satisfactorias, de forma que, cuando regresó a Toscana (marzo de 1480), fue muy aclamado.

Según el historiador Francesco Guicciardini: *Lorenzo no solo salió relativamente indemne de estos años peligrosos, sino que, en realidad, logró reforzar su autoridad en Florencia*. Justamente, aquel año 1480 Leonardo escribió en el "Código Atlántico" acerca de como liberar prisioneros de las cárceles, y en otro escrito desarrolló un mecanismo para "abrir una prisión desde dentro". Eran sus apuntes de cuando Leonardo habría estado encarcelado en 1476.

En vida de Leonardo, la ciudad de Florencia mantuvo todo su prestigio de república comercial y financiera, gracias a tener una moneda fuerte y estar regida por poderosos gremios, los cuales estuvieron dominados por los diversos mecenas. Éstos elegían, de entre los siete distintos gremios locales, a un mandatario máximo, llamado *Gonfalonieri*, que lo sería a perpetuidad. Por debajo de él había ocho cargos ejecutivos (Priori) y ejercían desde su despacho en el ayuntamiento, llamado *La Signoria*, con sede en el *Palazzo Vecchio*. Tales asociaciones de trabajadores prohibían aceptar como miembros a los hijos ilegítimos. Sintiendo afectado, Da Vinci no ocultó su pena: *"Aunque yo no pueda citar autores (eruditos en general) como ellos (...) Las prendas de las que alardean no se deben a su esfuerzo, sino al de otros, y ni siquiera me conceden a mí mostrar las propias"*.

En realidad, Leonardo Da Vinci nunca fue debidamente comprendido por sus contemporáneos. En cambio, en los siglos siguientes fue considerado el paradigma del "*Homo Universalis*" (como el "Hombre de Vitruvio", que él mismo dibujó), porque fue el sabio renacentista más versado en todos los ámbitos del conocimiento. Acerca del Renacimiento italiano, Jacob Burckhard (1800) escribió un interesante punto de vista: Fue una Edad de Oro" para los hijos bastardos. Pensaba en los del Papa Alejandro VI; pero de entre los muchos parásitos, como positivo, hay que incluir a Leonardo Da Vinci.

Por haber creado incansablemente, Leonardo Da Vinci se erigió sin saberlo, en un globalizador, al ser el mayor artífice de uno de los periodos de la historia con más avances tecnológicos. Los rasgos que

lo definen son: Rechazo a la autoridad y la afirmación por la experiencia; pues según escribió: *"Están plagadas de errores aquellas ciencias que no hayan nacido de la experimentación, madre de toda certidumbre. (...) Muchos piensan que es razonable culparme, alegando que mis pruebas se oponen a la autoridad de ciertos hombres, celebrada en la más alta reverencia por sus juicios inexpertos, sin considerar que mis obras son el tema de la experiencia pura y simple, que es la amante de verdad. Estas reglas son suficientes para que se pueda diferenciar la verdad de lo falso -y esto ayuda a los hombres a mirar sólo las cosas que son posibles y con la debida moderación- y que no se envuelva uno en la ignorancia, una cosa que no puede tener buen resultado, por lo que, por desesperación, uno se entrega a la melancolía"*. Recomendamos al lector hacer un recorrido urbano por los sitios que conoció Leonardo en Florencia, ciudad donde, en el Palazzo Vecchio, en 2019, hubo una exposición titulada: "Leonardo da Vinci y Florencia". Páginas escogidas del "Codex Atlanticus", prestadas por la *Biblioteca Ambrosiana* de Milán.

11. OTRO RASGO PERSONAL: SE PUEDE PROBAR QUE LEONARDO ERA ZURDO

Probablemente Da Vinci fue ambidiestro, pero con seguridad era zurdo. La prueba está en que sombreaba sus dibujos y también sus cuadros, desde arriba izquierda en dirección hacia abajo derecha. A veces escribió como los orientales, de derecha a izquierda. Aunque quizá lo hiciese porque, al ser zurdo, le era más natural escribir de derecha a izquierda por aumentar su velocidad con la pluma, y no emborronar el papel con la tinta negra. Pasó estrecheces económicas varias veces y en sus notas de la edad madura se nos revela haber tenido una gran variedad de intereses; y hasta de supuestas preocupaciones, como las listas de compras, o por el dinero prestado.

Cecilia Frosini, historiadora del arte, analizó caligráficamente dos frases escritas de su puño y letra; una en el verso y otra en el reverso. La primera fue escrita de derecha a izquierda. Como la segunda la escribió de izquierda a derecha, deduciendo que: *"Leonardo nació zurdo, pero fue reeducado en el uso de la mano derecha desde su infancia. Probablemente escribiese más cómodamente con la mano izquierda, de forma que desplazaba su pluma de derecha a izquierda"*. Es decir, como los orientales, cuyas filosofías Leonardo conocía bien. El libro que escribió Sigmund Freud trató de explicar que: *"El más famoso de los zurdos de la historia, habría substituido el sexo por el afán de saber"*. Después de repasar varias opiniones, parece ser que Leonardo padeció trastornos neuróticos, pero ¿acaso alguien no padece alguno?

Da Vinci superó la carcomida gremialización de la Edad Media, al entender que todas las disciplinas estaban en sintonía, asumiendo que su tarea era la de: intentar descubrir las conexiones internas entre ellas. El gran genio toscano podía investigar durante largas jornadas, aun sabiendo que no le reportaría ningún beneficio económico. Vivió en un periodo histórico cuando en su ciudad se produjo una audaz renovación artística y social. En Florencia su máximo icono, es la gran bóveda de Filippo Brunelleschi, inspirada en la gran cúpula del "Panteón" de Roma. Brunelleschi hizo un alarde con su innovador método (aún se sigue investigando), pues la construyó sin armazón de madera (*cimbra*).

Aquella colorística catedral, había sido consagrada décadas antes de que Leonardo naciese, con idea de que fuese una "maquina" para controlar el paso del tiempo. Por la abertura circular, además de agua, entraba el "lumen" que era referirse a los rayos que calientan, iluminando las fechas escritas en las baldosas del suelo. Posteriormente el nombre de sol (exclusivamente divino), eclipsó el de "lumen". En aquel tiempo era muy importante establecer la hora con precisión, y en la decoración interior se nota. Además, pusieron un reloj convencional, grandioso, sobre la puerta de acceso al templo.

El *Duomo*, aunque era visible desde todas partes de Florencia, mientras Leonardo fue aprendiz el óculo todavía estaba sin cubrir con la transparente "linterna", que hoy podemos ver coronada con una esfera metálica (2 m. de diámetro). No es la misma que hay actualmente, porque la original la partió un rayo el 17 de enero de 1600. Fue un alarde técnico, que precisó muchos andamios superpuestos, y mucha fuerza, para concluir tan vertiginosa tarea con éxito. Leonardo y Verrocchio debieron trabajar muy duro

para emplazarla tan alta en 1472. Otro icono de la Florencia renacentista, son los relieves de las puertas de bronce del Baptisterio, comparables a las de las puertas de la catedral de Milán. Era muy evidente que, en aquel periodo, los artistas crecían desarrollando sus habilidades, mientras decrecían los gremios.

La concepción del mundo de Leonardo fue esencialmente materialista y científica. Escribió: "*Sólo la observación nos lleva a la comprensión. (...) todo nuestro conocimiento tiene su origen en la percepción*". Fue muy valiente, pues la religión combatía la realidad cotidiana como "obra del diablo", y todos debían avergonzarse de su propio cuerpo físico. Nuestro incansable investigador nunca tuvo miedo a cuestionarse las ideas de la Iglesia, ni a pisar caminos peligrosos. Él, además de la excelencia, buscaba la Verdad, independiente del peligro que representaba. Se liberó de los cánones, estereotipos medievales y de los convencionalismos, a sabiendas de que habían sido aceptados por sus contemporáneos.

Superó la especialización gremial de la sociedad de su época, que él, en gran medida, contribuyó a sacar de la Edad Media. Toda su vida, Leonardo se vio impulsado por una curiosidad insaciable, guiándole en muchas direcciones. Él desarrolló una dialéctica filosófica, en la cual, la voluntad la consideró "energía de vida". Lo cual, resume el significado de su propia existencia, ya que alcanzó mucho más de lo que podrían lograr varias vidas normales. Su espíritu inquisitivo no le permitió relajarse ni por un momento, pues para ello ya tendría trabajos creativos de baja intensidad, como lo fue dedicarse, eventualmente, a montar espectáculos para las fiestas de sus mecenas.

Leonardo, en su primera etapa florentina, pintó sus obras maestras: "La Anunciación" (1473-1474), el "Bautismo de Cristo" en colaboración con Verrocchio (1475-1476), la "Virgen de la Flor" (1475-1476), el "Retrato de Ginevra de Benci" (1476-1478), la "Madonna Benois" (1479-1480), y la "Adoración de los Reyes Magos" (1478; Galería de los Uffizi), que dejó sin terminar. Para ésta última, el contrato dice así: "*Leonardo di ser Piero da Vinci se ha comprometido a pintar un retablo para el altar mayor con fecha de marzo de 1481, el cual deberá ser terminado dentro de 24 meses o, todo lo más, 30 meses. En el caso de que no lo hubiese terminado, perderá cuanto hubiese hecho y nosotros (la comunidad monacal) quedaremos libres de todo compromiso y en condiciones de hacer lo que nos plazca*". (Archivio di Stato. Corporazioni religiose soppresse dal governo francese. A pesar de su gesto de adhesión a la citada corporación, continuó su relación con el artista florentino Andrea del Verrocchio.

Corría el año 1487 cuando Leonardo se postuló, y defendió personalmente, su proyecto de cubrir el crucero de la catedral con una torre encima de la cúpula con una maqueta a escala. Ésta sería subvencionada por el Departamento de Obras, cuyos administradores acabaron de pagarle el año siguiente. La decisión se demoró tres años, y el tribunal falló a favor de otro artesano; pero después de tanto tiempo, un cerebro en perpetua ebullición como era el de Leonardo, lógicamente ya había perdido su inicial interés cuando en 1490 le devolvieron su maqueta. El tema que entonces le atraía enormemente era la construcción de un templo de ladrillo, cubierto de mármoles, decorado con azulejos historiados y -quizás por iniciativa de mi biografiado- se incluyó un cuarto de baño con calefacción. Se decoraba el pabellón de la duquesa de Milán en el castillo de los Sforza que tenía planta circular, siendo hoy considerado el primer proyecto arquitectónico del inmortal toscano. Lo habitó el duque de Milán después que se casó, en 1489, con la nieta del rey de Nápoles, llamada Isabel de Aragón, cuando en aquel reino del sur de Italia entonces se hablaba español.

12. LEONARDO, UN HOMBRE ESPIRITUAL

Leonardo, gracias a ser objetivo en sus diseños y minucioso en todos sus diferentes proyectos, la posterioridad pudo conocer, no solo el progreso de sus conocimientos, sino también la evolución de su propia personalidad, que sin duda fue arrolladora. Aunque no lo parezca, mostró poco interés por la política, así como por la fe católica; lo cual es extraño, porque pintó piadosas obras con vírgenes y santos, pues trabajó mucho para los religiosos. Consideraba respetuosamente todas las religiones, pero él no dejó de verlas cual una atadura; y hasta una muleta, porque lo dejaban todo en manos del mito, sin apoyo

real. La concepción virginal -tema central del cristianismo-, lo encontró calcado a los ritos de Osiris, de hace 3.500 años en Egipto, de donde pasó a Grecia, siendo allí Dionisio (*Baco*).

Alejandro Magno, tampoco se conformó con menos. De no triunfar el cristianismo en Roma (s. IV), hoy se adoraría al iraní dios *Mitra*; que, obviamente, tuvo las mismas peculiaridades divinas de los cánones antes citados. No obstante, Leonardo Da Vinci pudo dilucidar el valor simbólico de una campana, por ejemplo, como objeto ritual: Después de haber sido bendecida por el sacerdote, dispersaba el humo del incienso sobre los fieles, ahuyentando todo tipo de malos espíritus... Y, además, atraía al templo a cuantos feligreses, estando lejos, oían su tañido. Claro que respetó todas las creencias, pero tuvo por seguro que: "(...) *Cada persona es inmortal por su esencia; así como que: A la divinidad no se llega por atajos, como las religiones y las sectas. Éstas, serían: opciones que se deben tener lejos, tanto como las alabanzas*",... a no ser que se necesite un sueldo.

A Leonardo se lo ha considerado, erróneamente, refractario a las religiones, a pesar de que trató con las más altas jerarquías eclesiásticas; pero una cosa es la religión, y otra diferente la divinidad. Creyó en Jesús como la "Voz de Dios", que habría transmitido al mundo una visión escatológica de la vida. La "Buena Nueva" (*Evangelio*) prometía un final/principio feliz, tal como opinaron los librepensadores cátaros que fueron sus ancestros, quienes creyeron que Jesucristo era "la Puerta" hacia Dios,.. al que Leonardo llamaba "Principio Vital". Su punto de vista, después de mucho meditarlo, fue verter su fe en el profundo potencial de la naturaleza humana. Tuvo muy claro, que la Iglesia se había sometido al poder temporal de los políticos y mandatarios. Eso constituye un escándalo, nada ejemplar, y había estudiado que siempre antes había acabado muy mal.

Dado que Leonardo vivió los conflictos que sutilmente reportaba, hay que hacer un poco de historia de cuanto le afectó socialmente. Pero antes diré que la Florencia medicea, la que durante el Renacimiento fue independentista, debió soportar el yugo de estar sometida a la Corona de Aragón (España), acogiendo guarniciones militares extranjeras en sus dominios. La "hispanofobia" comenzó en Italia, como oposición a la Corona de Aragón cuando dominaron Nápoles y las "Dos Sicilias". Siguió aumentando bajo el papado del valenciano Rodrigo Borgia; y después continuó bajo Julio II, que antes de ser Papa de Roma, había estudiado en el monasterio de *Santa María de Ripoll*. El futuro Julio II, siendo cardenal, ostentó el beneficio de ser mandatario del monasterio de *Santa María de Montserrat* (a 40 km. de Barcelona), sin nunca haberlo visitado. Era una basílica, cuya imagen de la *Virgen y el Niño*, de color negro, era conocida en la Italia del año 1483, desde Milán hasta Nápoles.

13. UNA PRIVILEGIADA MENTE MULTIDISCIPLINAR

Leonardo Da Vinci, aun siendo un hombre bastante apuesto, era como los demás, pero supo gestionar, con gran esfuerzo convertirse en depositario de un talento sobrehumano que le hizo merecedor que la posteridad le reconociese "Hombre Universal". Por lo demás, él procuró pintar a personas que le motivaran y no a los duques, papas, reyes y altos dignatarios que solo tuviesen poder. Cuando podía renunciaba, quizá porque les captaba algo negativo. Un retratista amigo mío me comentó que, al pintar la cara de algunas personas, les veía un aura de color rojo. Leonardo también pudo tener ese don, pues sintió interés por las supersticiones. Incluso creyó en la predestinación. Sin duda tuvo una mente anafiláctica, pues tanto buscó el principio de la vida y la residencia del alma en su cuerpo, como quiso saber la dimensión del sol, o el motivo de las manchas de la luna.

Su aptitud más que ética o religiosa, fue muy científica, porque entendió que la vida es una condensación de energía capaz de sublimarse, si se medita sinceramente sobre uno mismo. La entendió como una oportunidad para colaborar con el bienestar general, dado que todos somos uno. Con su ansia de humanista, intentó entender la naturaleza unida a poderes y genios ocultos en pleno bosque -tal como explicó Estabón de las tribus celtas y sus rituales-. Aquellas ideas, tan naturistas, hicieron mella en Leonardo, debido a las experiencias acumuladas durante sus primeros años de jugar, casi en soledad, en la bella campiña toscana.

Su talento prematuro le impulsó a iniciar su propia biblioteca en 1480, dada la necesidad de complementar lo aprendido con un mayor estímulo visual. Llegó a juntar un total de doscientos quince libros, cuyos títulos son conocidos porque los mencionó en los inventarios. En la relación que él mismo escribió de su fondo, no hay ningún apunte sobre literatura de ocio o esparcimiento, pues su disponibilidad no le inquietaba, indicando que tuvieron para él un carácter accesorio y coyuntural. Bien al contrario de aquellas obras a las que tuvo dificultades para acceder, especialmente los manuscritos. En tales casos, anotaba el nombre de quien poseía el libro de su interés, casi siempre bibliotecas.

La repetición de nombres de escogidos autores (*Pitágoras, Aristóteles, Arquímedes, Vitruvio, Witelo*, etc.), citados varias veces por Da Vinci, indican, desde el punto de vista temático, la influencia que ejercieron en él. Los consultó sobre: geometría, aritmética, proporciones, pesos y medidas, etc.. Después de descubrirse, en el siglo XIX, sus inéditos artículos, por muchos años dispersos, se convirtieron en un revulsivo intelectual, motivo por el cual reconocieron a Leonardo haber sido uno de los precursores de la ciencia moderna, como los tan reputados científicos: *Galileo, Copérnico, Ambroise Paré, Newton, Geofroy Saint Hilaire*, e incluso el mismo Darwin. La potente capacidad de raciocinio de Leonardo quedó recogida en un "corpus" inmenso, en el cual se incluyeron todo tipo de temas, sin excluir algunos de puramente lúdicos (o "Infinite Pazzie"). Ciertamente Da Vinci, ni viviendo varias vidas consecutivas, habría completado todas las tareas que le habría gustado realizar.

Dejó expresadas sus ideas en la recopilación titulada "Tratado de la Pintura" (134), que empezó a redactar en 1506, concretando: "*Si la vivienda de alguien no tiene orden, tampoco lo tendrá su alma*". El mes de mayo de 1506 recibió permiso de *la Signoría* para trasladarse a Milán. Le habían hecho firmar que, en caso de no regresar al cabo de tres meses, le multarían con 150 florines, avalándolo su propio banquero. Entonces debió dejar depositados en un monasterio de Florencia una ingente cantidad de sus obras de todo tipo, como notas, estudios, experimentos, sus reflexiones y teorías que debieron ser ordenadas y analizadas para demostrar que la escritura de Leonardo y sus dibujos estuvieron conectados. Al reunir las páginas encontradas de su "Tratado de la Pintura", en un volumen (publicado en 1651), Leonardo fue reconocido unánimemente como un gran sabio, llegando con sus ideas tanto o más alto como artista, que como pintor.

Leonardo relacionó la "magia" de la expresión musical con la esencia de la filosofía, porque la descubrió en autores greco-latinos. Leyó las obras de Pitágoras, quien, durante dos décadas, había estudiado los intervalos musicales en Egipto. Los citados sabios, como los hindúes que escribieron en sánscrito, le enseñaron que el sonido es un portal físico; deduciendo, Leonardo, que incluso los cuerpos del firmamento producirían alguna frecuencia en relación con la sílaba "Om". Desde que Pitágoras las difundió en Europa, los sabios entendieron que: no solo las medicinas curan los cuerpos, sino que, según Leonardo, además la música también curaba: "*El estado de ánimo de una persona es recogido mediante el arte, porque hay que incluir pasiones del alma (...)*". Alma que, por cierto, él creyó, como los egipcios, que se alimenta por el vapor etéreo de la sangre. No cabe duda de que dio plena libertad a sus ideas. Fue un librepensador, también en materia religiosa, al dejar sus comentarios sobre la Santa Biblia, cuando ya era un "cuarentón". Leonardo no publicó nada, por una humildad auto-impuesta, y por sus ansias de superación. Estaba en otra onda, y convencido de que a las personas se las debe juzgar por sus hechos.

Leonardo se consideró, por encima de todo, un inventor que no se limitaba a lo mundano, sino que también experimentaba en sí mismo, explorando, la relación del equilibrio entre los dos hemisferios cerebrales, dado que nuestro mundo está organizado de manera que el izquierdo -lógico y analítico- supera la actividad del derecho -intuitivo, sensual y creativo-. Escribió otros trucos para experimentar con nuestros sentidos. El siguiente es tan sencillo que nadie puede evitar probarlo: "*Cruza el dedo índice por debajo del dedo medio, de forma que puedas tocar al mismo tiempo con las yemas de dichos dedos, y entonces todo lo redondo te parecerá ser doble*". En su forma de visualizar imágenes interiores, sugirió: "*Mira la luz de la vela y contempla su belleza. Cierra los ojos y vuelve a mirarla. Lo que ves ahora antes no existía, y lo que existía ahora ya no está*". Su amor al mundo exterior y al propio universo mental le hacía ser muy cuidadoso en recoger anotaciones de todo tipo. Siempre llevaba un cuaderno (así lo aconsejó siempre) para recoger observaciones y hacer dibujos, en lo cual -como en otras muchas cosas- fue realmente prolífico nuestro genio universal y multidisciplinar.